

consintió volver á su morada á las siete. Al entrar en ella vió que las llaves no estaban en las puertas, porque en efecto, las habia hecho retirar el médico para todo evento, y se volvió al Vaticano, pidiendo una habitacion próxima á la de Su Santidad.

Al dia siguiente se verificó una consulta de médicos, de la cual resultó la confirmacion evidente de que la Emperatriz padecia una monomanía. En su consecuencia fueron llamados el conde de Flandes, que se habia puesto en camino para Miramar, y el conde de Bombelles, que habia ido á Austria á visitar á su familia, dando cuenta de lo que ocurría á S. M. el Emperador Maximiliano por un despacho trasmitido por el cable. La Emperatriz, mientras no estaba subyugada por la idea del veneno, hablaba con su claro juicio acostumbrado.

El dia 8 llegaron el conde de Flandes y el de Bombelles, y se resolvió trasladar á la enferma á su palacio de Miramar. El 9 llamó á Castillo para darle varios decretos en que se destituía á toda su servidumbre, incluso á Castillo; pero éste no los refrendó, como era natural, y el 10 llegó á Miramar, donde se decidió incomunicarla completamente para evitar los accesos.

V.

Por este tiempo, el gobierno de los Estados-Unidos se presentaba en actitud resuelta de intervenir eficazmente en las cuestiones mejicanas, impelido por la opinion pública y por los consejos de los hombres más eminentes en la política y en la milicia. En prueba de que todo se preparaba para una verdadera intervencion de los Estados-Unidos en las cuestiones de Méjico, trascribimos á continuacion una carta que el general Sheridan dirigió con fecha 23 de Octubre al brigadier general T. L. Sedgwick, comandante del sub-distrito de Rio-Grande. Decia así:

«Cuartel general del departamento del Golfo. — Nueva-Orleans 23 de Octubre. — General: creo que solo hay un medio de mejorar los asuntos en Rio-Grande, y es dando el más cordial apoyo al único gobierno de Méjico reconocido por el nuestro; al único que nos profesa verdadera amistad.

En tal concepto, notificará V. á todos los secuaces de cualquier partido, ó pretendido gobierno de Méjico ó del Estado de Tamaulipas, que no se les permitirá violar las leyes de neutralidad entre el gobierno liberal de Méjico y los Estados-Unidos, y que tampoco se les permitirá permanecer en nuestro territorio, ni recibir la proteccion de nuestra bandera para que completen sus maquinaciones, á fin de violar las leyes de neutralidad. Estas instrucciones serán puestas en vigor contra los partidarios de los aventureros imperiales que representan al sedicioso gobierno imperial de Méjico, y tambien contra Ortega, Santana y otras facciones. El presidente Juarez es el jefe reconocido del gobierno liberal de Méjico. Soy de V. etc. — P. H. SHERIDAN, mayor general comandante.»

Interpretando mal esta carta, creyó Sedgwick que se le autorizaba para intervenir en los asuntos de Méjico y para tomar medidas extremas sin tener instrucciones especiales para ello. En tal concepto escribió al general Sheridan con fecha 22 de Noviembre, avisándole que habia pensado atravesar Rio-Grande y pedir la rendicion de Matamoros, bajo pretexto de que Canales solia violar con frecuencia las leyes de neutralidad vigentes entre Méjico y los Estados-Unidos, y con el objeto de proteger las vidas y propiedades de los ciudadanos americanos. En cuanto el general Sheridan tuvo conocimiento de la posibilidad de que semejante proyecto fuese puesto en ejecucion, se apresuró á desaprobarlo.

El ministro de la Guerra aprobó por completo la conducta de Sheridan, y manifestó su disgusto por la actitud que se atribuía al general Sedgwick; pero este llevó á cabo su proyecto, ya fuese porque creyera que no sería motivo de censura para su gobierno, ya porque las comunicaciones en que se le mandaba renunciar á su propósito llegaron tarde á sus manos. No quiso imitar al republicano Escobedo que estaba amenazando hacia dias la plaza, sin atreverse á atacarla, sino que hizo echar un puente sobre Rio-Grande en la mañana del 24 de Noviembre, y por él pasaron y se introdujeron en la ciudad de Matamoros 114 soldados de un regimiento de caballería á las órdenes del coronel Parkins.

En seguida el coronel Parkins espidió una orden del dia, declarando que con arreglo á las órdenes que se le habian dado, tomaba el mando de la plaza en nombre de los Estados-Unidos; pero en cuanto Sheridan tuvo noticia de este atentado, dió cuenta de él al gabinete de Washington y ordenó al general Sedgwick que retirase inmediatamente de Matamoros las fuerzas federales que hubiese en la ciudad, como efectivamente lo verificó el 29; y pocos dias despues fué llamado á responder de su conducta ante un consejo de guerra.

Cansado Escobedo de su inercia, y viendo que á pesar de tener sitiada la ciudad de Matamoros, se le habian anticipado los norte-americanos, se aprovechó de esta coyuntura para penetrar en ella, y dió principio al ataque á las cinco de la mañana del 29. Las tropas americanas ocupaban la plaza de armas y las casas consistoriales, y las de Canales estaban repartidas en las obras de defensa de la plaza. El ataque fué prolongado y sangriento, pues duró hasta las siete de la tarde, y los asaltos fueron rechazados varias veces, hasta que por fin se vió forzado á retirarse, despues de haber sufrido pérdidas muy considerables.

Poco tiempo despues de haber empezado el ataque, el gobernador americano de Matamoros envió á Escobedo un parlamento, manifestándole que la ciudad se hallaba en poder de las fuerzas de los Estados-Unidos, é intimándole que de ningun modo penetraran sus tropas en las fortificaciones, sin celebrar antes con él una conferencia.

A tal exigencia contestó Escobedo, diciendo que obraria como mejor le pareciese, porque el general Sedgwick le habia prometido retirar sus tropas antes de empezarse el ataque, lo cual era efectivamente cierto.

El coronel Campbell, ministro de los Estados-Unidos en Méjico, salió de Washington en la tarde del 29 de Octubre con despachos que le acreditaban como ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos, cerca de Juarez, y con instrucciones referentes al arreglo entre los Estados-Unidos, Francia y la República mejicana. Acompañaba á Campbell el general Sherman, que tanta gloria adquirió en la guerra civil, y que

despues de Grant era el general más distinguido de la Union. El 10 de Noviembre partieron de Nueva-York con direccion á Veracruz, donde llegaron el 27, pero no desembarcaron.

Las autoridades francesas de Veracruz ofrecieron á Sherman una escolta para acompañarle á Méjico; pero no fué aceptada esta oferta. El general Sherman partió el 3 de Diciembre en la *Susquehannah*, con direccion á Rio-Bravo (Tejas), donde tuvo una entrevista con Sheridan. Desde allí marchó Sherman á Monterey por la vía de Matamoros, donde intercedió en favor de Ortega para que fuese puesto en libertad.

Decian unos que llevaban plenos poderes para en caso de necesidad tomar el mando de las tropas y dar todo su apoyo al presidente Juarez; aseguraban otros que la mision de estos personajes se reducía á reconciliar á los partidarios de Juarez con los de Ortega, en la eventualidad de la abdicacion de Maximiliano. Pero segun los mejores informes norte-americanos, la mision de Sherman y Campbell en Méjico tenia por objeto lo siguiente:

1.º Establecer que los Estados-Unidos no reconocian ni reconocerian jamás en Méjico otro gobierno que el representado por Juarez;

2.º Que no se proponian ni deseaban la adquisicion de ninguna porcion de territorio de la República, y que por consiguiente no tenian ningun motivo para garantizar los empréstitos franceses;

3.º Que estaban dispuestos á prestar sus servicios á los mejicanos con el objeto de reprimir las disidencias locales, siempre que á ello fuesen requeridos por el gobierno mejicano ó por las autoridades que emanaban de él.

Estaban autorizados además para disponer de las fuerzas de mar y tierra de los Estados-Unidos, con objeto de contribuir al restablecimiento del orden en Méjico, y muy especialmente por el lado de la frontera, pero sin intervenir no obstante en los asuntos interiores de la República.

Todas estas medidas se encaminaban á conseguir los siguientes resultados:

1.º Aprovechar la marcha del ejército francés para asegurar la conservacion del

órden en Méjico, restableciendo allí inmediatamente el gobierno republicano.

2.º Apresurar todo lo posible la marcha de Maximiliano.

3.º Destruir las tentativas de los ambiciosos sin patriotismo, que á imitacion de Ortega y de Santana, deseáran perpetuar las revueltas para subir al poder.

Sherman y Campbell fueron enviados á Méjico en la suposicion de que el gobierno imperial tocaba á su fin, y sobre esta base debian establecerse los arreglos que los comisionados celebrasen con Juarez. Cuando llegaron á Veracruz, se conocia ya la resolucion de Maximiliano de continuar en el poder, y por eso no desembarcaron, creyendo con razon que nada tenian que hacer en la capital. Desde Veracruz se dirijieron á Matamoros, y desde allí á Tejas, dando la vuelta á Nueva-Orleans el 13 de Diciembre. Esta mision fracasó completamente, tanto por la resolucion inesperada de Maximiliano, como por no haber accedido Juarez á las cesiones territoriales que deseaba el gobierno de los Estados-Unidos. Al dar cuenta el general Sherman al presidente del resultado de sus gestiones, manifestó el convencimiento de que la intervencion americana repugnaba más ó ménos á todos los partidos.

VI.

Dos tendencias diversas y contrarias se disputaban en los Estados-Unidos la direccion que debia darse á las gestiones de aquel gobierno en todo lo referente á los asuntos de Méjico. Una, interesada y egoista, atenta solo al engrandecimiento de la República, aspiraba á que el gobierno se indemnizara de su proteccion y de los recursos que se dispensaban á Juarez, por medio de la adquisicion de territorios mejicanos. Otra, de más levantados propósitos, deseaba que la intervencion y el apoyo se hicieran de un modo desinteresado, solo en nombre de los grandes principios de la democrácia, y para sancionar de una manera solemne la doctrina de Monroe.

Los defensores de ambas tendencias discutieron ámpliamente en la prensa periódica la bondad respectiva de sus propósitos. «Napoleon,—decian los unos,—debe empezar á

retirar de Méjico el ejército francés en el mes próximo, y aunque para verificar la evacuacion total tenga el plazo de un año, es probable que todo el ejército haya partido en 1.º de Enero. Es de creer que Maximiliano se retire al mismo tiempo que el ejército francés.

»Por consecuencia de los grandes cambios que resultarán en Méjico cuando estos sucesos se hayan realizado, y de la debilidad del gobierno de Juarez despues de la prolongada guerra que se ha visto obligado á sostener, se ha hecho necesario, si se ha de asegurar su existencia, como lo exige el interés de las naciones en este asunto empeñadas, que se garantice á Méjico por alguna potencia un gobierno estable. Es posible que la palabra *garantía* sea demasiado espresiva para significar la posicion que el gobierno de los Estados-Unidos entiende tomar respecto á Méjico; pero lo cierto es que la administracion de nuestro país, se encarga de ejercer respecto á Juarez un *protectorado* que no tomará una forma activa sino en los casos previstos. Más claro: nuestro ejército de Rio-Grande y nuestra escuadra del Golfo mejicano, estarán preparados para apoyar á Juarez, en el caso de que sea necesario, para restablecer su autoridad como presidente de la República y para poner en pleno ejercicio el gobierno republicano.

»A fin de arreglar con inteligencia el ejercicio de una intervencion posible, el gobierno ha decidido enviar á Méjico con el ministro Campbell un oficial general de alta gerarquía, de capacidad eminente y de juicio seguro, investido de los más ámplios poderes para obrar en casos previstos. Para esta importante mision se ha designado al general Sherman en primer lugar, y en segundo al general Hancock, por si aquel no aceptaba este cargo.

»No entra en los planes del gobierno enviar á Méjico fuerza alguna armada hasta que las circunstancias lo exijan; pero se confía en que la actitud, que ostensiblemente toman los Estados-Unidos, enviando allí un general investido de plenos poderes, bastará para contener á los diversos agitadores políticos de aquel país, así como tambien á las facciones rivales que se disputan el mando, y para producir una completa y

unánime sumision al único gobierno que ofrece alguna regularidad constitucional y más garantías de sostener el poder.

»En consideracion á los buenos oficios de los Estados-Unidos para con Méjico, el gobierno de este último país, que queda así reconocido y establecido, consiente en ceder á los Estados-Unidos ciertas porciones de territorio. La frontera de los Estados-Unidos partirá pues en lo sucesivo de Rio-Grande en el mismo punto de que hoy arranca; desde este punto se dirijirá más al Sud, se extenderá en línea recta al golfo de California y tocará en este golfo en un punto al Sur de Guaymas, de manera que este importante puerto queda comprendido en los límites de la Union.

»Así quedaremos dueños de la totalidad de la Península de California y de las más preciosas partes de los Estados de Sonora y de Chihuahua, con sus inmensos depósitos de metales preciosos, la navegacion absoluta del golfo de California, y un camino más corto y más practicable hácia las costas del Pacífico.»

Las anteriores opiniones, franca y estensamente manifestadas por el *Times* y el *Herald* de Nueva-York, periódicos bien relacionados con el gobierno de Washington y órganos oficiosos de la política exterior de Mr. Seward, encontraron fogosos impugnadores en el *Comercial-Advertiser* y la *Tribuna* de Nueva-York, este último perteneciente al partido liberal más avanzado.

»Los argumentos empleados por el *Times* (1)—decia la *Tribuna* contestando á un extenso artículo publicado por aquel periódico,—se parecen mucho á los que Napoleon empleó para justificar su intervencion. Se pide que hagamos con 20.000 hombres lo que Francia no ha podido hacer con 50.000 soldados. Locura es suponer que semejante cosa pueda verificarse. Méjico se halla en un estado de anarquía crónica, y ninguna fuerza pequeña puede conservar allí el órden. Falta saber tambien si al pueblo le importa algo Juarez, Ortega ó ese otro individuo (Santana) que está aquí conspirando contra todos juntos.

(1) El *Times* abogó enérgicamente por que la Union americana se apoderara de una parte de Méjico llevando allí 20.000 hombres.

»En el fondo de todo esto,—decia más adelante,—tropezamos con la cuestion de incorporacion. Los escritores europeos que cita el *Times* se han ofuscado con lo que consideran como la política dominante en este país, ó sea su expansion territorial, considerando la posesion de Méjico como el destino manifiesto de los Estados-Unidos, y creen que la absorcion de una nacion por otra, es un suceso que todo el mundo puede tolerarlo.

»Ahora bien; enviar á Méjico un ejército americano sería constituirnos en la obligacion de conservarlo indefinidamente allí; y prestar dinero á dicha nacion por este concepto, ó por cualquier otro, valdria tanto como hipotecar su territorio, no habiendo para el reembolso otra garantía.

»No contentos con la situacion algo revuelta de diez de nuestros Estados, ¿se abriga ahora el engañoso sueño de estendernos sobre una region donde el desórden reina perpétuamente, sobre un país de razas mezcladas y discordantes y que debe ser sostenido con las bayonetas, aun cuando el general en jefe de la Union ó cualquiera de sus ilustres subordinados sea llamado á ocuparlo y sostenerlo? Bastante sangre y dinero hemos gastado ya. Tenemos más terrenos que los que podemos ocupar; y aun cuando la falsa doctrina del destino manifiesto nos llevase hasta el polo Norte ó hasta el Istmo, la sensatez del pueblo americano es contraria á más adquisicion de territorios.»

VII.

Mientras esto acontecia en América, discutíase en París la conveniencia de la evacuacion completa de Méjico, no gradual, sino simultáneamente.

«Nuestro regreso,—decia *La France* á principios de Octubre,—no es una retirada: salimos de allí con tambor batiente y con banderas desplegadas, como conviene á vencedores que no creen deber llevar más adelante su empresa. Pero una vez que en esas comarcas hemos resuelto envainar la espada, ¿no sería conveniente envainarla de una vez y no esponernos á vernos obligados á sacarla de nuevo?

»Con tales circunstancias, nos parece que cuanto antes mejor.

«Esto es lo que piensan muchos hombres sensatos, y lo que nos permitimos exponer, sin tener por otra parte la pretension de conocer ni prejuzgar las decisiones del gobierno.»

«Ha corrido varias veces el rumor de que el Emperador Maximiliano deseaba dejar el puesto á que ha subido, y que imitando al Austria en el Véneto, pensaba abdicar en manos del Emperador de los franceses. Si semejante rumor tuviese algun fundamento, la Francia solo tendria una cosa que hacer en Méjico, como en Venecia, que sería devolver el Imperio á las poblaciones mejicanas y á su entera soberanía.»

«Pero en todo caso nos parece llegado el momento de cortar definitivamente la cuestion mejicana. Decidido el regreso de nuestras tropas, Méjico no es para nosotros mas que un embarazo político y financiero. Nuestro único cuidado debe ser arreglar sin dilacion nuestros intereses materiales, y dejar á Méjico entregado á sí mismo.»

Esta política fué aceptada por el Emperador. Decidióse que la evacuacion se haría, no en diversos plazos como se habia estipulado con los Estados-Unidos, sino de una vez. Cesó el movimiento de concentracion de las tropas francesas, y algunos regimientos que ya habian recibido orden para estar dispuestos á embarcarse, se les mandó retroceder, y aún cooperar á la toma de Tampico. Esto daba á sospechar que el gobierno francés se proponia desentenderse de sus compromisos con los Estados-Unidos; por más que en una circular del ministro de la Guerra, dirigida á las intendencias departamentales de Francia, se anunciara que el cuerpo expedicionario debía regresar todo él á Europa desde los primeros meses de 1867, previniendo al mismo tiempo que los consejos de administracion de los cuerpos de tropas que tenian una parte en Méjico, suspendieran el envío de efectos á aquel país.

El 22 de Noviembre, esto es, con posterioridad á la salida de Campbell y Sherman, el gobierno de los Estados-Unidos recibió una comunicacion de su enviado cerca del Gabinete de las Tullerías, fecha 8 de Noviembre, anunciando que el Emperador Napoleon no retiraba, como se habia comprometido, una parte de las tropas de Méjico en el mes

citado, sino que habia decidido llamarlas á todas á la vez á principios de 1867; pero que sin embargo hasta esta época no prestarian ningun apoyo al gobierno imperial mejicano.

A consecuencia de esta comunicacion, el gobierno de Washington espresó abiertamente á su representante en Paris, en nota del 23 de Noviembre, su admiracion y sorpresa por el cambio hecho por la Francia en el Convenio concluido y su negativa á adherirse á este cambio. Decía en este despacho el ministro de Negocios Estrangeros de Washington, que esto colocaba al gobierno anglo-americano en una situacion muy embarazosa ante el Congreso, y en Méjico mismo, adonde acababa de enviar una mision, partiendo de la base de la inmediata evacuacion francesa. Además de lo vago que era aplazar esta evacuacion para la primavera próxima, parecia imposible dar á los agentes de los Estados-Unidos garantía de que se realizara esta promesa, puesto que no se habia cumplido la hecha algunos meses antes, en virtud de la cual la tercera parte de las tropas francesas debía abandonar en Noviembre mismo las costas mejicanas. Mister Seward daba á entender en su despacho la intencion de obrar enérgicamente por parte de los Estados-Unidos en Méjico, si la Francia persistía en sostener allí el Imperio.

Este despacho dió lugar á una larga conferencia entre el representante de los Estados-Unidos en Paris y el Emperador mismo, y tales fueron las palabras que este pronunció, asegurando que no daría un hombre ni un franco más para sostener al Emperador Maximiliano, que el gobierno de Washington se dió por satisfecho. El 4 de Diciembre llegó á Washington la contestacion de Mr. Bigelow, en la cual manifestaba que el gobierno francés no habia modificado, en lo que respecta á los principios fundamentales, su resolucion concerniente á la evacuacion de Méjico; pero que consideraba, por motivos militares, como más útil retirar sus tropas en masa, que llamarlas por destacamentos separados.

VIII.

Mientras se cruzaban estas comunicaciones diplomáticas entre los gobiernos de Was-

hington y Paris, los sucesos se precipitaban en Méjico con rapidéz vertiginosa. Gonzalez Ortega y Santana seguían conspirando en los Estados-Unidos contra el poder de Juarez, poniendo en juego los medios que veremos más adelante; las tropas imperiales que formaban la guarnicion de Oajaca se vieron obligadas á entregar las armas (31 de Octubre); las tropas francesas evacuaban á San Luis de Potosí, al mando del general Mejía (9 de Noviembre), á Mazatlan el 13 y á Durango el 16, cuyas plazas fueron en seguida ocupadas por los republicanos; capitulaban los imperiales en Jalapa el 10; y un acto de alta importancia política, del cual nos ocuparemos más adelante, y que debia fijar la situacion equívoca en que se encontraba Maximiliano, tenia lugar en Orizaba el 24.

Rindióse, como ya hemos dicho, la guarnicion de Oajaca á las tropas republicanas que mandaba Porfirio Diaz, el 31 de Octubre; y este bravo general, que algunos meses antes se habia cubierto de gloria defendiendo la misma plaza, embelleció su nuevo triunfo con la publicacion de una proclama, en la cual mandaba á los habitantes de Oajaca, bajo la amenaza de las más severas penas, que respetaran la vida y los bienes de los súbditos franceses que allí residían.

El ejército republicano marchó sobre Jalapa el 26 de Octubre. La plaza estaba perfectamente defendida por tropas imperiales mejicanas y austriacas, y el cañoneo duró varios dias con algunos intervalos de reposo. Las tropas mejicanas se pasaron á los liberales, y las austriacas quedaron acorraladas en la catedral, sin provisiones ni agua. El ataque final se dió el 10 de Noviembre, en cuyo dia capituló la guarnicion, dejando sus armas y municiones en poder del enemigo. El coronel francés Dupin que habia salido de San Bartolomé, y marchaba en auxilio de Jalapa con 1.000 hombres, no pudo llegar antes de la capitulacion, á causa del desbordamiento de los rios y del pésimo estado de los caminos.

Casi por los mismos dias, el destacamento austriaco que defendía á Pachuca, fué hecho trizas en el camino de Pachuca al Real del Monte. Atacado por 300 hombres en un desfiladero, la pequeña fuerza compuesta de 40 tuvo que sostener desde luego el fuego

de los disidentes emboscados, perdiendo allí 20 hombres. Los demás se refugiaron en una casa que encontraron á orillas del camino, haciéndose fuertes en ella hasta que agotaron sus municiones; pero habiendo puesto el enemigo fuego á la casa, los austriacos no tuvieron más remedio que rendirse á discrecion.

Corona cruzó con 400 hombres las líneas exteriores de defensa que los franceses tenían á espaldas de Mazatlan, sosteniéndose en ellas durante seis dias, al cabo de los cuales enviaron los franceses un parlamentario pidiendo la suspension de hostilidades, bajo promesa de que la plaza sería abandonada el 13 de Noviembre. El general republicano accedió á lo pedido, y envió el resto de sus fuerzas, que ascendían á 3.000 hombres á lo largo de la costa. El 14 zarparon de Mazatlan dos buques franceses, llevando á bordo todos los soldados imperialistas que no quisieron quedarse al servicio de Maximiliano como mejicanos.

Corona espidió orden de arresto contra el general Vega, disponiendo que en caso de ser habido, fuese llevado á Mazatlan para formarle consejo de guerra. Parece que el general Vega, que habia ido á Méjico ostensiblemente para auxiliar al juarista Corona, era realmente un agente de Ortega; pero habiéndolo puesto Juarez fuera de la ley, no tardaron en abandonarle los americanos que con él salieron de Nueva-York. El general Vega fué al fin aprisionado por los soldados de Corona.

La plaza de Durango, que estaba ocupada por los mejicanos imperialistas, opuso poca resistencia á los juaristas. Allí fueron prisioneros Carranza y Mendoza, á quienes no quiso perdonar Juarez, y los dos fueron ejecutados como culpables de crímenes políticos que habian cometido en Chihuahua cuando esta ciudad estaba ocupada por los imperialistas.

Cuando los franceses verificaban á últimos de Noviembre el movimiento de concentracion ordenado por el general Bazaine, consiguieron alcanzar una gran ventaja sobre los disidentes en Tlascala. Una columna compuesta de dos batallones de zuavos, dos compañías de infantería de línea y un destacamento de cazadores de Africa, sostuvo-

ron un choque en que derrotaron completamente á los republicanos, con pérdida de estos de 400 prisioneros y gran número de heridos. La columna francesa consiguió llegar con toda felicidad á Puebla, donde fué recibida por la guarnición de esta ciudad con plácemes y felicitaciones entusiastas.

Coincidiendo con los sucesos que vamos reseñando, se agitaban, como ya hemos indicado, los generales Ortega y Santana, obrando cada uno en provecho propio bajo el pretexto de la salvación del país. Airado por el desvío de Juárez, que habia menospreciado sus servicios, Santana trabajaba abiertamente en los Estados-Unidos para alcanzar el poder en Méjico, disputándosele á un mismo tiempo á Juárez, á Ortega, y al Emperador Maximiliano. Hasta llegó á tener nombrados los jefes de los departamentos de la futura República, y trabajaba grandemente con los irlandeses residentes en la Union anglo-americana, para que apoyasen su proyecto, ofreciéndoles grandes ventajas como católicos, y comprometiéndose á ayudarles más tarde en sus planes sobre Irlanda.

Sus partidarios se afanaban por inculcar en el ánimo de los irlandeses, la idea y la creencia de que Méjico era el país designado especialmente por la Providencia como el más adecuado para el establecimiento, desarrollo y consolidación de una República semi-irlandesa. Públicamente decia Santana que no estaba relacionado con ninguno de los partidos militantes en Méjico, y que solo las repetidas instancias de los hombres más importantes de su país, entre los que se contaban algunos de sus antiguos adversarios, le habian obligado á tomar semejante resolución, hija ante todo del más puro patriotismo. Santana celebró varias conferencias con el coronel Roberts, presidente de la Fraternidad feniana; parece que éste le ofreció su concurso y el de sus compatriotas; y como por otra parte eran tantas las súplicas, peticiones y recomendaciones que se hacian á Santana, al fin se aventuró á llevar á cabo su empresa, teniendo organizado ya á fines de Setiembre un cuerpo de 2.000 hombres completamente equipados y armados, que á la primera señal debian dirigirse á uno de los puertos del Golfo. Para subvenir á los gastos de esta expedición, que no llegó á

verificarse, negoció un empréstito de tres millones de duros con varios establecimientos de Nueva-York.

Con respecto á Ortega, dábale aires de ser el verdadero presidente de la República mejicana. El 26 de Octubre publicó en Nueva-Orleans, por medio de los periódicos de esta ciudad, un manifiesto declarando que en calidad de presidente constitucional de Méjico, se disponia á partir para este país, á fin de encargarse del Gobierno de la nación. Llegó en efecto á *Brazos de Santiago*, en el territorio de Tejas, á bordo del vapor *Saint-Mary* el 8 de Noviembre, acompañado de algunos de sus partidarios; pero en el momento mismo de desembarcar, fueron todos arrestados por el jefe americano que tenia el mando militar de aquella población. Cuando se le notificó á Ortega la orden de arresto, se contentó con pedir copia exacta de la misma y entregó su espada con dignidad. Más adelante, sin embargo, publicó una protesta en el *Courrier* de Rio-Grande. Puesto en libertad en el mes de Diciembre, Ortega no desistió de sus tentativas, como tendremos ocasion de ver en el siguiente capítulo.

IX.

A principios de Noviembre, Juárez continuaba en Chihuahua, redoblando sus esfuerzos para alimentar el fuego de la insurrección, vigilando y destruyendo las intrigas y planes de Ortega y Santana, proporcionando recursos á sus jefes militares, y castigando la indisciplina de los que se negaban á reconocer su autoridad. Atento á todo, los efectos de su actividad se sentian en todas partes. Al mismo tiempo que enviaba convoyes de armas y víveres á Monterey, á cuya ciudad amagaba Mejía, disponia que fueran presos Canales, Carvajal y Cortina, por su deplorable conducta en Matamoros.

En los distritos de Tejas, próximos á Rio-Grande, se reconcentraban tropas de los Estados-Unidos, llegaban una cantidad considerable de equipos militares y varias baterías; esto justificaba los rumores que circulaban sobre la proximidad de una expedición anglo-americana que intervendría directamente en los asuntos de Méjico; pero tal intervención, que acaso hubiera sucedi-

do si la Francia no hubiese retirado á tiempo sus tropas, no llegó por fortuna á verificarse, y los mejicanos pudieron más tarde envanecerse de haber conseguido el triunfo con sus esfuerzos propios.

Con respecto á sucesos militares, ya hemos indicado en otro lugar las ciudades y plazas que se vieron obligadas á evacuar las tropas imperiales. Continuaban triunfando los republicanos, y las guerrillas aumentando sus filas, y estendiéndose cada vez más por el territorio mejicano. No debe ocultarse que estas guerrillas sufrían frecuentes derrotas; pero no parecia sino que estos mismos reveses las alentaban en su patriótica empresa, porque á cada golpe que recibían, daban muestras de mayor vigor, y con más entusiasmo procuraban multiplicarse. Así es que los imperiales empezaban á convencerse de que era imposible la pacificación del país, y que era inevitable la caída del Imperio en cuanto las tropas francesas se embarcáran para Europa. Esperaban algunos con espanto la crisis que sobrevendría despues de la caída de Maximiliano; pero otros, ménos asustadizos, confiaban en que Juárez lograria dominar la situación, y evitar que fuera demasiado violenta la transición del Imperio á la República.

CAPITULO II.

Llegada del general Castelnau.—Salida de Maximiliano para Orizaba.—Rumores sobre abdicación del Emperador.—Gestiones practicadas para hacerle desistir de su propósito.—Actitud del mariscal Bazaine.—Manifestación de los periódicos franceses de Méjico.—Reunión y acuerdos de Orizaba.—Proclama del Emperador de 1.º de Diciembre, anunciando su propósito de continuar al frente de los negocios.—Condiciones impuestas por el Emperador.—Actos del gobierno imperial.—Dilata Maximiliano su regreso á Méjico.—Embarque de los franceses para Europa.—Reúne en la capital una Asamblea de Notables.—Decídese la continuación del Imperio.—Circunstancias desfavorables en que se encontraba el Imperio á principios de 1867.—Victoria de Miramon en Zacatecas y toma de esta plaza.—Escobedo derrota al coronel Miramon, y hace fusilar á 130 prisioneros franceses.—Sale Maximiliano de la capital para ponerse al frente del ejército.

I.

El 12 de Octubre llegó á Veracruz el general Castelnau, ayudante de campo de Napoleón III, que iba á Méjico encargado

por este soberano de una misión extraordinaria. Parece que el general Castelnau habia recibido de su soberano instrucciones muy latas, en el sentido de desligar cuanto antes al gobierno francés de toda solidaridad con el gobierno mejicano, y que estaba autorizado para asociarse á toda combinación que permitiera á las tropas francesas evacuar á Méjico, asegurando la ejecución de los arreglos pactados con el gobierno de Maximiliano. El general Castelnau llevaba también, así se decia al ménos, plenos poderes para que, en el caso de que Maximiliano se decidiera á abdicar, se entendiera con el presidente mejicano llamado á reemplazarle.

Desde algun tiempo atrás circulaban con insistencia en Méjico rumores sobre la próxima abdicación de Maximiliano, rumores que habian llegado hasta Europa, y que no pudieron desvanecer las repetidas declaraciones del Emperador, de que no abandonaria el puesto de honor á que le llamó el sufragio de las poblaciones mejicanas. El *Diario oficial* de Méjico habia publicado un discurso, que se fijó además en las ciudades principales del Imperio, declarando terminantemente que permanecería en Méjico para continuar la obra comenzada. Pero era tal la creencia de que toda resistencia sería inútil despues de la retirada de las tropas francesas, que el acto de la abdicación se juzgaba como necesario en un plazo más ó ménos inmediato.

Por este mismo tiempo hubo en Méjico una tentativa de asesinato contra el Emperador. Unos hombres se habian apostado por la noche, en uno de los últimos días de Octubre, en el camino de Chapultepec, ocultos bajo los arcos y con armas. El general O'Haran, que habia recibido aviso de que se meditaba un atentado contra una persona de muy alta gerarquía que debia pasar por allí, apostó vigilantes que no perdieron de vista á los acechadores, y los siguieron cuando se retiraban al anochecer, perdida ya la esperanza de dar el golpe; eran dos, y juntos con otros dos apostados en el camino, fueron presos. Instruido el proceso con actividad, á las pocas horas estaban los cuatro convictos, pero uno solo confeso, llamado José María Martínez, cómplice en la conspiración descubierta en Tlaxpan. Aprobada la sentencia,